

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES XV ORDINARIO: MATEO 11: 25-27

“Mi corazón, Señor, no es engreído,

ni son mis ojos altaneros.

No doy vía libre a la grandeza,

ni a prodigios que me superan.

No, me mantengo en paz y silencio,

¡como niño destetado en el regazo de su madre!

¡Como un niño destetado, así espera mi alma en el Señor!

Salmo 131: 1-2

“Los pobres tienen mucho que enseñarnos” - Papa Francisco, “Evangelii Gaudium”, 198

TEXTO:

Por aquel entonces, tomó Jesús la palabra y dijo: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a gente sencilla. Sí, Padre, pues tal ha sido tu decisión. Mi Padre me ha entregado todo, y nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni al Padre le conoce nadie, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.”

CONTEXTO

1) La alabanza de Jesús al Padre tiene varios niveles de sentido: el verbo griego “exomologeo,” traducido por “alabar,” puede significar también “dar gracias,” o “confesar” (una profesión de fe) – El equivalente hebreo aparece también en los manuscritos de Qumrán, en los “Salmos de Acción de Gracias” (“Hoyadot”) como una introducción a la memoria de lo que Dios ha hecho por su Pueblo (1QH 7: 26-27; 10: 14; 11: 3-4; 11: 15)

2) En el texto de hoy, Jesús alaba al Padre por la paradoja, la aparente contradicción, muy contracultural, que define su revelación última en el mismo

Jesús: “Todas estas cosas” es una expresión de ambigüedad deliberada, refiriéndose a la irrupción del amor del Padre en Jesús en la historia humana.

3) Dios le ha ocultado “estas cosas” a “sabios e inteligentes” (griego “sophon kai syneton”) – La referencia, de nuevo, es múltiple – y contradictoria. En la tradición judía, los recipientes de la revelación divina son los “sabios e inteligentes:

a) En los escritos pseudo-epigráficos, son los grandes héroes de la antigüedad: los patriarcas, Moisés.

b) En los manuscritos de Qumrán, son los líderes de la comunidad.

c) En los escritos de Filón de Alejandría (50 A.C.-20 D.C.), el recipiente es el sabio individual.

d) En la tradición de la Sabiduría, es el justo, fiel a la Alianza.

e) O, el texto puede aludir más directamente a los escribas (“grammateis” – “letrados”) o a los fariseos (“perishim,” – los “escogidos,” o los “justos”)

e) Mateo juega con los verbos “apokrypto” (“ocultar”) y “apokalypto” – “revelar” (de ahí “apocalíptico,” el libro del Apocalipsis”) - la tensión entre “ocultar” a los “sabios e inteligentes” y “revelar” a los “sencillos,” a los “niños” define la dinámica del texto que sigue

4) Los recipientes de la revelación son más bien los “pequeños” – aquí traducido como “los sencillos” – el griego “nepios” – plural, “nepioi” – significaba primariamente, el niño pequeño, el infante, niño de brazos, usualmente menor de 5 o 6 años – a diferencia de “país,” o “paidion,” niño de más de 6 o 7 años – por derivación o inferencia, “nepios” denotaba a la persona inocente, inmadura, de escasa sabiduría del mundo.

5) Las palabras “pues tal ha sido tu decisión” (Jerusalén, 5ta edición) o “tal ha sido tu elección” (Biblia del Peregrino), o “sí, Padre, tú lo has querido así” (Biblia de la Iglesia en América), intentan traducir el griego “eudokía” – lo que ha complacido a Dios, lo que Dios ha libremente decidido por su propio placer (“complacido”) – No es una frase casual: más bien, denota la voluntad libre, fuente de gracia, del Dios Señor de la Historia de la Salvación - Dios está en control de todo, en última instancia, en misteriosa coexistencia y convergencia con la libertad

humana, nunca anulada por la gracia - al contrario, definida, establecida e intensificada por la misma (Sto. Tomás de Aquino, “Summa Theologiae,” I q. 1 a. 8; q. 2 a. 2)

6) El Padre se lo ha entregado “todo” a Jesús – “Todo” puede tener un sentido cósmico (cf. 1 Corintios 15: 22-28), o puede referirse a los hechos y palabras de Jesús, en su ministerio público, y/o a su intimidad con el Padre y la autoridad derivada de la misma (cf. el evangelio de mañana, Mateo 11: 28-30).

7) ¡CLAVE! Las palabras que siguen: “y nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni al Padre le conoce nadie, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” definen el tema central del texto de hoy – Tiene su paralelo en Lucas 10: 21-22 – ambos evangelios lo reciben de la fuente “Q” (del alemán “Quelle,” “fuente”), la tradición de los dichos de Jesús:

a) “Padre” e “Hijo” se usan en sentido absoluto – no son imágenes que hablan de la relación entre un padre y un hijo cualquiera (Mateo 24: 35; 28: 19)

b) El texto, como ha afirmado la exégesis histórico-crítica (Francis Moloney, Daniel Harrington, S.J.) tiene ecos (sin postular aquí dependencia directa) con la tradición del Cuarto Evangelio: Juan 1: 18: “A Dios nadie le ha visto jamás: lo ha contado (“exegeomai” – interpretado, revelado) el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre”; cf. también Juan 3: 11, 35; 6: 46; 10: 15.

c) El verbo “epiginosko” usado aquí, tiene las connotaciones propias de “conocer” en la mentalidad israelita – connota intimidad, interpenetración de vida – por inferencia, relación conyugal íntima (cf. Lucas 1: 34: “No conozco varón”)

8) En definitiva, es el Hijo el único que revela– al Padre – Esto nos sitúa plenamente dentro de la tradición sapiencial de la literatura bíblica – La cuestión es, ¿qué es la Sabiduría, y dónde se le encuentra?” En el judaísmo antiguo, y en la Iglesia apostólica, encontramos diversas – muy diversas - interpretaciones:

a) La Sabiduría es la Ley del Altísimo (Sirach – Eclesiástico – 24: 23)

b) Los misterios celestiales reservados para unos escogidos (Henoc 42: 1-3)

c) En el NT, Jesús mismo: (Colosenses 1: 15-20)

d) La Sabiduría se encuentra en el Templo de Jerusalén (Sirach 24: 8-12), en el cosmos (Sabiduría 7: 24-26) o, en el NT, en la Iglesia (Colosenses 1: 18)

9) El texto de hoy nos presenta a Jesús como la Sabiduría encarnada – Él es la Sabiduría en persona! Sus palabras están preñadas de sabiduría, ¡porque fluyen, como un río de su manantial, de la Sabiduría misma.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La Revelación del Padre – el centro definitorio de la misión de Jesús – es decir, el comunicarnos quién y qué es Dios, ha sido ocultado a los “sabios e inteligentes” y revelado a los “sencillos,” “inmaduros,” los “niños menores de edad” – nos evoca - ¡de nuevo! – las palabras del papa Francisco que tantas veces hemos citado – y seguiremos citando: “Deseo una Iglesia que es pobre y para los pobres . . . los pobres tienen mucho que enseñarnos . . . (“Evangelii Gaudium” 198)

2) Los pobres tienen “mucho que enseñarnos” porque ¡mucho se les ha revelado! – Las palabras del documento de Aparecida, haciendo referencia a la religiosidad popular, sitio privilegiado de esta sabiduría, nos convulsionan en su subversión directa y penetrante: “Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres” – “El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y sus sueños” (“Aparecida,” 257).

3) “Se aprende para vivir,” nos recuerda Francisco - Criticando la arrogancia de los “gnósticos actuales”, el papa afirma que la sabiduría y el conocimiento teológico, por un lado, y la santidad (la “humildad del pobre, la sencillez del “nepios,” del niño pequeño) “son inseparables” (“Gaudete et Exsultate,” 45

4) Por un lado, nos apremian las palabras del discípulo autor de la Primera Carta de Pedro: “Estén siempre dispuestos a defenderse si alguien les pide razón de su esperanza” (1 Pedro 3: 15) traducción de la Biblia del Peregrino) – por el otro, la proclamación de Jesús de una revelación definitiva, escatológica del Padre, reservada a los “sencillos,” a los niños, a los humildes

5) ¡No hay contradicción! La humildad es la fuente de la sabiduría, nos recuerdan los grandes doctores: San Agustín (“Confesiones,” Libro VIII), San Buenaventura, “Jornada del alma hacia Dios,” VII) – El “sabio” que posee conocimiento teológico, doctrinal, revela su sabiduría en su anonadación y auto-

vaciamiento, en la humildad y pequeñez del niño, del sencillo, del que sufre – la revelación que nos hace Jesús de su propia intimidad del Padre, se puede escuchar en el clamor, directo, claro, sencillo y subversivo, de todas las víctimas de la historia, en la “autoridad de los que sufren”! (Johann Baptist Metz)